

NÚM. VI

FILOSOFÍA CHINA.

§ 1. EL TA-HIO, Ó GRANDE ESTUDIO.

Obra de Confucio y de su discípulo Tseng-Tseu (1).

1. El fin del grande estudio es iluminar, cultivar y desarrollar la naturaleza racional ó la facultad inteligente que al nacer recibimos del Cielo, mejorar la condicion del pueblo y no sosegarse hasta conseguir la perfeccion (2).

2. Conocido el fin á que debe dirigirse, el espíritu toma una deliberacion; tomada la deliberacion, puede tranquilizarse con ella; tranquilizado con su deliberacion, se encuentra sereno y en calma; estando sereno y en calma, considera con atencion la naturaleza de las cosas, y en fin, despues de haber considerado la naturaleza de las cosas, está cierto de llegar á su perfeccion.

3. Los vegetales tienen raíces y vástagos, y todas las cosas tienen un principio y un fin. Conocer lo que antecede y sigue á una cosa (*la causa y el efecto*) es aproximarse á la razon suprema.

4. Los antiguos, deseando restituir á su primitiva pureza y mostrar á todo el imperio la virtud que hemos recibido del Cielo, ante todo se ocupaban en gobernar bien las provincias; empezaban por gobernar bien las familias; deseando gobernar bien las familias, comenzaban por adornarse á sí mismos; deseando adornarse á sí mismos, mejoraban ántes su corazon; para mejorar el corazon, purificaban sus intenciones; para purificar sus intenciones, perfeccionaban sus conocimientos, y perfeccionando sus conocimientos, penetraban la naturaleza de todas las cosas.

5. Penetrada la naturaleza de todas las cosas será perfecto el conocimiento del espíritu; llegando á ser perfecto aquel, se purificarán las

(1) Tseng-Tseu dice que el *Ta-hio* es una obra póstuma de Confucio, y que « para el que comienza á estudiar las ciencias morales y políticas es la puerta por donde ha de entrar en el camino de la virtud. »

(2) Esto es, la perfecta conformidad de todas las acciones con la recta razon que nos ha dado el Cielo.

intenciones; purificadas estas, la persona quedará adornada (*corregida*); adornada la persona, la familia estará bien gobernada; estando bien gobernada la familia, el reino estará bien gobernado, y estando bien gobernado el reino, todo cuanto existe bajo el cielo estará tranquilo y será feliz.

6. Desde el hijo del cielo (*el emperador*) hasta el hombre mas vulgar, todos tienen los mismos deberes: adornar su persona (*corregirse á sí mismo*) es el fundamento (*de toda la política*).

7. Estando desarreglado y en desorden el principal negocio (*corregirse á sí mismo*), ¿ cómo estará bien arreglado el que es solamente secundario (*la familia y el reino*)? Pero descuidar el negocio principal y ocuparse mucho del que solo es secundario es obrar contra la razon.

COMENTARIO DE TSENG-TSEU.

CAPÍTULO I. *Explica qué se debe entender por mostrar al imperio la virtud y cultivar la razon.*

1. El *Kang-Kao* (1) dice: « Ven-Wang era capaz de restituir á la virtud su pureza y esplendor primitivo y celestial. »

2. El *Tai-Kia* dice: « El rey Tang estaba continuamente ocupado en desarrollar y cultivar el don de la inteligencia recibido del Cielo. »

3. El *Ti-Tien* dice: « Yao era á propósito para hacer brillar la sublime virtud. » Todos desarrollaron y cultivaron por sí mismos su naturaleza racional.

CAP. II. *Qué se entiende por renovar el pueblo.*

1. Unos caracteres esculpidos en el baño del emperador Tang decían lo siguiente: « Purificados cada dia, purificados cada dia, purificados cada dia. »

(1) Segun la escuela de Confucio se prueba una verdad no con razones intrínsecas, sino con la autoridad, esto es, con los dichos de los antiguos. El *Kang-Kao* es un capítulo de *Sciú-king*, y lo mismo los dos títulos siguientes.

2. El *Kang-Kao* dice tambien: « Renueva ó haz nuevo al pueblo. »

3. Dicen las odas: « Por mas antiguo que fuese el reino de Tseu, Veng-Wang, conformándose con la voluntad del Cielo, lo renovó. »

4. Esto prueba que nada es imposible al sabio cuando quiere hacer uso de todas sus fuerzas para llegar á la perfeccion.

CAP. III. *Qué se entiende por no descansar hasta haber llegado á la cumbre del supremo bien.*

1. Las odas dicen: « El pueblo gusta de fijar su residencia en un espacio que ocupa mil lis al rededor de la mansion real. »

2. Las odas dicen: « El pájaro amarillo de canto lúgubre *mien-man* habita en los huecos de las montañas. »

Y aquí observa Confucio: El pájaro conoce el lugar que conviene para su morada, y el hombre que tiene el poder no sabe tanto como el pájaro.

3. Las odas dicen: « ¡ Cuán grande y sublime es la virtud de Veng-Wang! ¡ Cómo supo unir y hacer brillar todas las virtudes, llegando á la perfeccion! »

Como rey hacía consistir la perfeccion ó la principal cualidad de un príncipe en la humanidad, que es la benevolencia universal; como ministro en el respeto; como hijo en el amor filial; como padre en la ternura paternal, y como miembro de la sociedad en ser sincero y fiel.

4. Las odas dicen: « Tiene la vista por las llanuras del Ki. ¡ Qué amenas son y qué cubiertas están de verdes bambúes! Así es la virtud del hombre grande. Es como el marfil labrado y bruñido, y como las piedras preciosas talladas y pulimentadas. ¡ Cuán excelente, cuán respetable, cuán brillante, y cuán insigne es la virtud del sabio! Nunca puede caer en el olvido. »

Como se labra y bruñe el marfil, así el sabio hermosea su ingenio estudiando la razon suprema. Como se tallan y pulimentan las piedras preciosas, así el sabio corrige y adorna su persona. Las expresiones *¡ cuán excelente es, cuán respetable!* indican la veneracion que dicha virtud inspira. *¡ Cuán brillante, cuán insigne!* expresan cuán majestuosa y bella es. *La virtud el sabio nunca puede caer en el olvido* caracteriza la perfeccion de la razon, la virtud suprema que el hombre no puede olvidar.

5. Las odas dicen: « ¡ Cómo ha quedado entre los hombres la memoria de los antiguos reyes Ven y Wang! »

Los sabios (*principes*) deben imitar su sabiduría y buscar lo que ellos buscaron.

Los inferiores aman á los que les proporcionan su bienestar y se aprovechan de todo lo bueno y útil que hicieron. Por eso no serán olvidados en los siglos venideros.

CAP. IV. *Explica la raíz y los ramos, ó lo principal y lo secundario.*

Kung-Yeu dijo: « Cuando oigo disputar, doy mi parecer como los demas hombres. Pero sería bueno impedir los procesos y las disensiones. Á los traidores y á los malvados es menester estorbar que ejecuten sus criminales designios. De este modo se apodera del espíritu del pueblo un saludable respeto hácia la virtud. Esto es lo que se llama fundamento ó raíz de la ciencia. »

CAP. V. *Explica la consideracion atenta de la naturaleza de las cosas.*

(Fragmento sin sentido).

CAP. VI. *Explica el precepto de purificar las intenciones.*

1. Purificar las intenciones es: « No engañarse á sí mismo, odiar el vicio como un olor fétido, y amar la virtud como un color ó una forma bellos. Esto se llama contentarse á sí mismo, y para eso el sabio vigila con atencion cuanto hay en él de mas secreto. »

2. Las personas vulgares ocultas en su retiro no practican la virtud, no habiendo cosa que no les incite á cometer excesos. Cuando ven á un sabio, fingen asemejarse encubriendo su viciosa conducta y ostentando una virtud simulada.

3. Pero el sabio los ve y al momento penetra sus corazones. Entónces ¿ de qué sirve (*el disimular*)? Esto quiere decir el proverbio: « La rectitud interior se muestra exteriormente. » Por esto el sabio vigila con atencion sus mas íntimos pensamientos.

4. Tseng-Tseu dijo: « Si diez ojos miran á uno y diez manos le señalan, ¿ qué tiene que temer? »

5. Así como la riqueza adorna una casa, del mismo modo la virtud adorna á la persona. Perfeccionándose el corazon, el cuerpo adelanta tambien: por esto el sabio debe purificar sus intenciones.

CAP. VII. *Explica el precepto de mejorar el corazon por adornar la persona.*

1. Lo que se llama adornar la persona consiste en mejorar el corazon. Mas no puede conseguir esta perfeccion el que está irritado por la cólera, ó expuesto al temor, ó agitado por el placer, ú oprimido del dolor.

2. Si el corazon no es dueño de sí mismo, se mira y no se ve, se escucha y no se oye, y se gusta y no distingue su sabor.

3. Esto se llama adornar la persona y consiste en mejorar el corazón.

CAP. VIII. Explica el precepto de adornar con virtudes la persona, ó mandar á las pasiones por gobernar bien la familia.

1. Lo que se llama gobernar bien la familia consiste en adornar la persona con virtudes. Los hombres no son imparciales con aquellos á quienes aman, con aquellos á quienes odian ó desprecian, con aquellos á quienes temen y reverencian, con aquellos á quienes compadecen y protegen, ni con aquellos á quienes tratan como superiores. Por esto amar y conocer los defectos de aquellos á quienes se ama, y odiar y conocer las buenas cualidades de aquellos á quienes se odia, son cosas muy raras en la tierra.

2. De aquí nace el proverbio que dice: « Los padres no quieren conocer los defectos de sus hijos, ni los labradores la fertilidad de sus campos. »

3. Esto prueba que un hombre que no sabe adornar su persona es incapaz de gobernar su familia.

CAP. IX. Explica el precepto de saber gobernar bien la familia por gobernar bien la nación.

1. Así el que es llamado á gobernar un reino debe antes saber gobernar bien su familia, pues no se ha visto aun á ninguno que no sepa gobernar su familia y sea capaz de dirigir una nación. Por eso el sabio, sin salir de la familia, es capaz de perfeccionarse en el arte de dirigir y gobernar un pueblo. El que honra á sus padres, sirve con esto al príncipe; el que llena los deberes fraternales, sirve con esto á sus superiores, y el que es benévolo, extiende su bondad á la multitud.

2. El *Kang-Lao* dice: « Un príncipe debe cuidar de su pueblo como una madre de su hijo. » Si el corazón de la madre está verdaderamente atento á los deseos de su pequeño, aunque no conozca exactamente lo que quiere, no se engaña mucho sobre el objeto de sus inclinaciones. Una madre no comienza por aprender á alimentar y educar á sus hijos para casarse despues.

3. Si la familia del príncipe es humana y caritativa, la nación adquirirá las mismas virtudes, y si es condescendiente y bien educada, la nación también lo será. Si el príncipe es avaro y gloton, la nación se precipitará en las turbulencias y la anarquía.

4. Yao y Chun gobernaron con humanidad, y el pueblo los imitó. Kie y Chen gobernaron cruelmente, y el pueblo también los imitó. Lo que estos mandaban practicar era contrario á la conducta que observaban, y el pueblo no se sujetó á ello. Por esto el príncipe debe practi-

car la virtud, y despues invitar á los demas hombres á que lo imiten. Es menester que su conducta sea irreprochable para que pueda reprimir la de los demas, pues es imposible que no habiendo nada de bueno en su corazón ni en su conducta, sea capaz de mandar á los hombres que obren bien.

5. Por consiguiente, el buen gobierno de una nación depende del buen gobierno de una familia.

6. Las odas dicen: « ¡Qué delicioso y hechicero es el albérbigo! ¡Qué espeso es su ramaje! Así es una esposa cuando entra en la casa del marido, y pone orden en la familia! » Poned buen orden en vuestra familia, y despues podréis gobernar y dirigir una nación.

7. Las odas dicen: « Haced lo que conviene practicar entre hermanos y hermanas de edades diferentes. » Si hacéis esto, podéis gobernar y dirigir una nación.

8. Las odas dicen: « El príncipe cuya conducta está exenta de culpas, verá á todo su reino imitar su probidad. » El cumple con los deberes de padre, de hijo y de hermano mayor y menor, y así le imita el pueblo.

9. Esto significa que el gobierno de una nación consiste en la buena dirección de una familia.

CAP. X. Explica la buena administracion del reino por la pacificacion del imperio.

1. Dícese que pacifica la tierra el que administra bien su reino. Honrad la ancianidad respetable, y el pueblo tendrá mucho amor filial; honrad á los mayores en edad, y el pueblo estará lleno de hermanos menores que tendrán respeto á sus hermanos mayores, y honrad al que tiene piedad del huérfano, y el pueblo no le abandonará. En virtud de esto el príncipe tiene en sí mismo la regla y la medida de las cosas.

2. No hagáis con los inferiores lo que no queréis que hagan con vosotros los superiores; y lo que no queréis que practiquen con vosotros los inferiores no lo practiquéis con los superiores; lo que aborrecéis en los que os preceden, no se lo dejéis á los que os siguen, y en fin, lo que os disgusta en los que están á vuestra diestra, no lo hagáis con los que están á vuestra izquierda. Esto se llama la razón y la regla de todas las cosas.

3. Las odas dicen: « ¡Qué alegría tan grande para un príncipe el ser padre y madre de su pueblo! » El ser padre y madre del pueblo consiste en amar lo que el pueblo ama y aborrecer lo que aborrece.

4. Las odas dicen: « ¿Veis á lo lejos aquella gran montaña al Oriente con sus rocas amontonadas y amenazadoras? Así, oh soberano Tiu, brillaste en medio de tu orgullo, y tu pueblo te contempla con terror. » El que posee un imperio no debe mirar con negligencia (la felicidad

del pueblo); si no tiene en consideracion estos principios, presenciara la ruina de su imperio.

5. Las odas dicen: « Antes que el príncipe de la dinastía de In perdiese el amor del pueblo, podia compararse con el Altísimo. En In podemos contemplar como en un espejo que no es fácil á los hombres conservar los decretos y la voluntad del Cielo. » Lo que significa: Obten el afecto del pueblo, y obtendrás y conservarás el imperio; pierdes el afecto del pueblo, y perderás el imperio.

6. Por lo tanto un príncipe debe ante todo dedicarse á la práctica de la virtud. Si posee esta, poseerá el corazón de los hombres; si posee el corazón de los hombres, poseerá su territorio; si posee su territorio, poseerá sus rentas, y si posee sus rentas, podrá hacer uso de ellas (para la administracion del Estado).

7. El que posee la virtud, posee lo principal; el que posee las riquezas, posee una cosa secundaria.

8. Cuando se rechaza la primera y solo se atiende á la segunda, el pueblo se entrega á la discordia y violencia.

9. Por esto si acumuláis riquezas, dividís al pueblo, y distribuyendo las riquezas, manteneis unido al pueblo.

10. Por esto si alguno deja escapar palabras contrarias á la razón, obtendrá efectos contrarios á ella, y si alguno adquiere riquezas por medios contrarios á la razón, las perderá por medios contrarios á la misma.

11. El *Kang-Kao*, dice: « El favor del Cielo (la posesion del reino) no dura siempre. » Lo que quiere decir, que practicando la virtud, se puede obtener, y no practicándola, se pierde.

12. Las crónicas de Tsu dicen: « La nación de Tsu no mira las riquezas como preciosas; solo la virtud es preciosa para ella. »

13. *Kieu-Fan* dijo: « Cuando anduve errante y fugitivo, no encontré otra cosa mas preciosa que la humanidad y el amor á los parientes. »

14. El *Chin-Chi* dice: « ¿Por qué no tengo un ministro perfecto y justo? Aun cuando al parecer no tuviera otra prenda que un corazón grande y generoso, cuando viesse personas de mucho mérito, se haria amigo de ellas, y seria tan celoso como si él mismo poseyera (su talento). Si llegase á descubrir un hombre de una virtud é inteligencia superiores, no se limitaria á hacer su elogio con palabras, sino que le amaria cordialmente y le emplearia en los negocios. Un ministro semejante podria proteger á mis hijos, á los suyos y al pueblo. ¡Cuántos bienes acarrearía al reino! Pero si un ministro mira con celos á los hombres de talento, y aleja de sí, ó tiene separados á los que poseen grandes virtudes é ingenio, un ministro semejante, aunque sea hábil, no es á propósito para proteger á mis hijos, á los suyos y al pueblo. ¿No sería esto una calamidad? »

15. Solo el hombre virtuoso y humano puede alejar de sí hombres semejantes y confinarlos

entre los Bárbaros de las cuatro extremidades (de la tierra), no permitiéndoles habitar en el reino de en Medio. Esto es, solo el virtuoso y humano es capaz de amar y odiar á los hombres como se debe.

16. Ver á un hombre de bien y de talento y no enaltecerle, y enaltecerle y no tratarle con toda la amabilidad que se merece, es hacerle una injuria. Ver á un hombre perverso y no rechazarle, y rechazarle y no alejarle á gran distancia, es una cosa reprehensible (para un príncipe).

17. Un (príncipe) que ama al que es generalmente aborrecido y odia al que es generalmente amado, hace lo que se llama un ultraje á la naturaleza humana. Á un príncipe semejante no le faltarán por cierto desventuras.

18. Por esto el príncipe tiene trazada la gran línea de conducta que debe seguir por la dignidad de que se halla revestido; la seguirá inviolablemente con su confianza en el pueblo y su fidelidad hácia él; mas el orgullo y la violencia pueden hacérsela perder.

19. Un buen medio para aumentar la riqueza pública es que los que la producen sean muchos y pocos los que la disipen; que los que propenden á apropiársela tengan que trabajar mucho, y que los que la consumen usen de economía. De este modo las rentas serán siempre suficientes.

20. El príncipe virtuoso adquiere crédito usando las riquezas propias; pero si no es virtuoso, aumenta sus riquezas disminuyendo su reputacion.

21. Nunca sucede que cuando el superior es virtuoso y benévolo, el pueblo no ame la justicia; tampoco sucede que un pueblo lleno de amor á la justicia olvide sus deberes y no pague exactamente las rentas públicas.

22. Meng-Hien-yen (1) dijo: « Los que mantienen caballos y tienen carros (2) no se cuidan mucho de los pollos y los cerdos. Una familia que recoge hielo, no alimenta bueyes y carneros. Una familia de cien carros (un príncipe) no tiene ministros que solo traten de amontonar tesoros. Si tuviese ministros que solo pensasen en reunir tesoros, mejor sería que tuviese ministros que públicamente robasen. » Esto es, los que gobiernan los reinos no deben hacer consistir sus bienes particulares en las riquezas, sino en la equidad y el amor del pueblo.

23. Si los que gobiernan los pueblos piensan solamente en acumular riquezas para su uso privado, atraerán á sí á los hombres depravados; estos con sus lisonjas los harán creer que son buenos y virtuosos, y serán ellos los que en realidad gobiernen el reino. Pero la administracion de estos ministros indignos irritará á los jueces celestes y excitará la venganza del

(1) Un filósofo del país de Lu, que vivía antes de Confucio.
(2) Los ricos de aquel pequeño reino usaban tiros de cuatro caballos, de lo que se lamentó Lao-sen.

pueblo. Cuando los negocios públicos llegan á este estado, ¡qué ministros evitarán las desgracias, por hábiles y virtuosos que sean! Esto confirma la máxima de que la prosperidad de un reino no depende de la pompa y de las riquezas del príncipe, sino de la administración de unos ministros hábiles y virtuosos.

§ 2. COLOQUIOS DEL FILÓSOFO MENCIO.

Mencio (Meng-tseu) fué á buscar á Hwei-Wang, rey de Liang, el cual le dijo: — Venerable anciano, que no has temido emprender un viaje de cien leguas para venir á mi corte, ¿me traes algo con que enriquecer mi reino?

— Príncipe, respondió Mencio, ¿por qué hablas de riquezas? Traigo conmigo humanidad, justicia y nada más. Si el rey dice: ¿cómo se puede enriquecer el reino? Los gobernadores dirán: ¿cómo se puede enriquecer nuestra provincia? los literatos y los demás del pueblo dirán: ¿cómo podemos enriquecernos á nosotros mismos? y los superiores y los inferiores se arrebatarán las riquezas los unos á los otros, y el reino se verá en peligro. En un reino de diez mil carros (1), el príncipe será muerto por el que mande mil carros, y en un reino de mil carros por el que mande ciento. Y es muy notable que mil sean superiores á diez mil y ciento á mil. Aquellos hombres poderosos colocarán la justicia en el segundo lugar y las riquezas en el primero, por lo que no se verán satisfechos hasta que no hayan despojado á su príncipe. Nunca se ha visto que el hombre humano abandone á sus parientes, ni que el hombre justo desprecie á su propio príncipe. Por esto habla, oh príncipe, de humanidad y de justicia: esto basta, ¿por qué hablar de riquezas?

Otro día estaba en pie en compañía del príncipe á la orilla de un estanque mirando las ocas silvestres y los ciervos: — ¿Se deleita el sabio, dijo el rey á Mencio, con este espectáculo?

— Solo el sabio, respondió Mencio, puede deleitarse con él: el que no lo es tiene delante de sus ojos semejante espectáculo y no experimenta placer...

Entonces dijo Hwei-Wang: Yo me desvivo por el bien de mi reino. Si la carestía aflige á los que están al Occidente, yo los trasporto al punto al Oriente, y desde aquí envío mijo á los habitantes del interior; otro tanto hago si la carestía aflige á los del Oriente. Sin embargo de esto, cuando miro el gobierno de los reinos vecinos, veo que si no crece su pequeña población, tampoco se aumenta la del mío. ¿En qué consiste esto?

— Mencio le contestó: Príncipe, tú amas la guerra, pues deja que yo saque de ella una comparación. Dada la señal del ataque, suenan los tambores; en la pelea se confunden los

Esto es, un reino que puede armar diez mil carro de

ejércitos; arrojan los vencidos sus armaduras y huyen llevándose sus banderas; mas en cuanto han andado cien pasos, se detienen: los otros á su vez huyen también cincuenta pasos y se detienen. Si estos por haber huido solo cincuenta pasos se burlasen de los que huyeron ciento, ¿qué pensarías de ellos?

— Que hacían mal, dijo el rey; porque si no huyeron cien pasos, también huyeron.

— Príncipe, repuso el filósofo, ya que sabes esto, no esperes que tu pueblo se aumente más que el de los reinos vecinos. Será la cosecha mayor que el consumo, si el hombre no pone impedimento á la agricultura en las varias estaciones, así como no se podrán coger todos los peces y tortugas á menos que no se echen muchas redes en los estanques y en los ríos, ni se consumirán todas las leñas, si se emplea con discreción la segur en las selvas que coronan las montañas. Ahora cuando los frutos, los peces y las tortugas exceden al consumo y las leñas á la necesidad, el pueblo concede sin dificultad alimento á los ricos y honores fúnebres á los muertos. Una máxima de buen gobierno es alimentar á los vivos y honrar á los muertos sin dar á nadie motivo de queja. Si en todo campo de cinco yugadas plantas morales, los hombres de cincuenta años podrán vestirse de seda; si crias en él pollos, puercos y perros, y no dejas pasar el tiempo de su reproducción, los septuagenarios podrán comer carne: con un campo de cien yugadas, una familia numerosa no temerá el hambre, si el rey no quita su tiempo á los labradores. Vigila la educación que se da en las escuelas, haciendo que se enseñe en ellas el amor filial y el respeto á los ancianos y á los hermanos mayores, y prohibiendo que anden por los caminos llevando pesos enormes sobre las espaldas y la cabeza los hombres que ya tienen el cabello blanco. Si el rey hace que los septuagenarios se vistan de seda y coman carne, y que los jóvenes de cabellos negros no sufran hambre ni frío, no perderá su trono. Los perros y las puercas devoran los alimentos que deben ser para los hombres, y tú no sabes remediar esto. Se mueren de hambre tus súbditos por los caminos, y tú no les abres tus graneros. Y después que han muerto, dices: No tengo yo la culpa de esto, sino el año. ¿Qué diferencia hay entre ti y el hombre que después de haber muerto á otro dice: ¿No le maté yo, sino la espada? Oh, rey, no echas la culpa al año, y todos los pueblos del imperio acudirán solícitos á ti.

Hwei-Wang, dijo: — Quiero de todas veras seguir tus consejos.

Mencio añadió: — ¿Hay diferencia entre matar á un hombre con un palo ó con una espada?

— Ninguna, respondió el rey.

— ¿Y entre matarle con una espada ó con una mala administración?

— Ninguna.

— En tus cocinas, prosiguió Mencio, sobran

los manjares; tus caballerizas están llenas de caballos, y tu pueblo muestra en su semblante la palidez del hambre. Se ven por los campos hombres muertos por falta de alimento. El que sufre esto ¿no excita á las fieras á que devoren á los hombres? Nosotros las miramos con horror cuando se devoran entre sí. ¿Qué diríamos de aquel que debiendo ser el padre y la madre del pueblo con la sabiduría de su gobierno, excita á las fieras á que devoren á los hombres? ¿En qué será este el padre y la madre del pueblo? Confucio decía: « Los primeros que fabricaron estatuas de madera (1) no tuvieron posteridad. Habían hecho hombres á su semejanza y se habían servido de ellos en los funerales. » ¿Qué hubiera él dicho de aquellos que hacen morir de hambre al pueblo?

Hwei-Wang dijo: — El reino de Hwei no tenía otro en todo el imperio que le igualase en poder, y tú lo sabes, respetable anciano. Desde que soy rey de él, he sido derrotado al Oriente por el rey de Tsi, y en esta guerra murió mi primogénito; al Occidente en otra guerra contra el rey de Tsin perdí un territorio de setenta leguas; y al Mediodía sufrí la afrenta de ser vencido por el rey de Tson. Aun me avergüenzo de esta última: quiero vengarla y juntamente á los que perecieron con este motivo. ¿Qué debo hacer para conseguirlo?

Mencio respondió: — Con un territorio de cien leguas de circunferencia es posible conquistar el imperio. Si gobiernas, ¡oh príncipe! tu pueblo con humanidad, si disminuyes sus padecimientos y suplicios, si aminoras los tributos y los impuestos, el pueblo abrirá surcos profundos en la tierra y arrancará solícito la cizaña: en los días de descanso los jóvenes aprenderán el amor filial, el respeto á los ancianos, la justicia y la sinceridad: en casa servirán á sus padres y hermanos mayores y fuera á sus jefes y superiores: entonces tomarán sus bastones y con ellos harán pedazos los escudos y las agudas armas de los hombres de Tsin y Tson. Los príncipes de estos reinos quitan el tiempo á sus pueblos y les impiden labrar la tierra, arrancar la cizaña y procurar alimento á sus padres y á sus madres. Ellos sufren hambre y frío; sus hermanos, mujeres é hijos, separados unos de otros, andan dispersos por todas partes. Aquellos príncipes sofocan y aun entierran vivos á sus pueblos. ¡Oh rey! si quieres marchar contra ellos para sojuzgarlos, ¿quién se te opondrá? Por eso se ha dicho: « Un príncipe humano no tiene enemigos. » No haya, pues, dilación.

Mencio, al salir del reino de Liang, se volvió hacia unó y le dijo: — Desde lejos no tenía aspecto de príncipe y de cerca no descubrí en él ningún signo de dignidad. Se dirigió á mí de pronto y me preguntó: — ¿Cuál es el modo de

(1) Hacían en un principio hombres de paja que enterraban con el difunto: mas tarde para el mismo uso se hicieron estatuas de madera mas parecidas y que se movían por medio de muelles ocultos en el interior. Á esta invención aludia Confucio.

consolidar el imperio? — La unidad, le dije. — ¿Quién podrá establecer está? — El que no desee matar hombres. — ¿Qué pueblos querrán someterse á él? — En todo el imperio no habrá uno que no se someta. — ¿Ves, oh príncipe, esas mieses? Pues si en el sétimo ú octavo mes (1) sobreviene una sequía, se perderán; pero si se carga el cielo de nubes, y cae la lluvia á torrentes, ellas levantarán lozanas su cabeza, ¿y quién podrá impedirles que crezcan? Ahora bien, entre los que gobiernan los pueblos del imperio no hay ninguno que no se complazca en matar hombres. Si se encontrase uno solo que no fuese así, todos los pueblos del imperio bajarían su cabeza, levantarían los ojos hacia él y correrían en tropel á someterse, como el agua corre á precipitarse en el valle. ¿Quién podrá oponerse al torrente?

Suan-Wang, rey de Tsi, interrogó á Mencio de este modo: — ¿Podré obtener de ti el favor de que me cuentes los hechos de Honang-Kung, rey de Tsi, y de Wan-Kung, rey de Tsin (2)?

Mencio respondió: — Ningun discípulo de Confucio contó nunca los hechos de Honang, ni de Wan: no se revelaron á la posteridad, y tú súbdito no los has oído contar. Pero tú, que me haces tantas preguntas, ¿por qué no piensas en el modo de reinar (3)?

— ¿Qué virtudes son necesarias para ello? dijo el rey.

— El que ama á su pueblo, no encuentra obstáculos para reinar, respondió Mencio.

— ¿Soy yo capaz de amar á mi pueblo?

— Sí, eres.

— ¿Cómo lo sabes? repuso el rey.

Mencio respondió. — Tu súbdito ha oído decir lo siguiente á Hon-he (4): « Estaba el rey sentado en su sala de audiencia, cuando pasaron delante de él algunos hombres que conducían un buey: al verlos, les dijo: ¿Adónde lleváis ese buey? — Vamos, respondieron, á bañar con su sangre la campana (5). — Dejadle ir, replicó el rey: no puedo verle tan tímido y asustado como un inocente que llevan al suplicio. — En ese caso, dijeron ellos, ¿debemos renunciar á bañar la campana con la sangre de una víctima? — El rey replicó: ¿No podéis renunciar á esa costumbre? Sustituid á ese buey una oveja. » Así habló Hon-he, y no sé si dijo la verdad.

— Dijo la verdad, respondió el rey.

— Los buenos sentimientos bastan para reinar; prosiguió Mencio: las cien familias (6) acusaron al rey de avaricia, mas tu súbdito

(1) Mayo y junio.

(2) Príncipes famosos por sus empresas guerreras y disensiones, los cuales redujeron de nuevo al dominio de la dinastía de Tseu á todos los poderosos vasallos que se habían hecho independientes de él.

(3) *Reinar* significa casi siempre cuando habla Mencio *reinar en todo el imperio*.

(4) Ministro del rey Tsi.

(5) Era costumbre, siempre que se fundía de nuevo una campana, inmolar una víctima, y llenar con su sangre el vaso.

(6) Esto es, todo el pueblo: el origen de esta expresión sube á una época de que no hay memoria.